EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9811

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 18 DE JULIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1 (Paseo de Recoletos.)

Subdirectores: SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª Cartagena, P. Caballos, 15.

GARANTÍAS.

Capital social efectivo..	Ptas.	12.000000
Primas y reservas. . . .	»	42.889747
TOTAL.		54.889747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acrecita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 56.226 307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

A ESQUILARSE TOCAN
O
EL PRECIO DE LOS CABELLOS.

¡Que se la corta el Guerrita!

No creo sea necesario que se lo recuerde á ustedes, porque demasiado lo tendrán presente.

Como que no se oye hablar de otra cosa. Hasta á personas á quienes hasta la fecha habia yo tenido por serias, las he sorprendido lamentándose del corte.

Y me pregunto: ¿Qué hará el Guerra de su coleta, después de cortada?

¿La tirará? Si así obra hará muy mal. Esos pelos, según lo que de ellos se habla deben valer mucho.

¿Pero cuánto?

«Eco il problema.» Filosofemos.

Una peluca de cabellos auténtico, pero al fin de cabello de persona usual, dicen que suele costar unas cien pesetas.

Pero el cabello tereril, por sucio que sea, alcanzará otro precio.

¿Quién es capáz de tasarlo?

Volvamos á filosofar.

Hace poco más de un año ocurrió en Córdoba un hecho que trajo mucha cola.

Como que me refiero al cercenamiento de la coleta del novillero «Montes», obra llevada á cabo por aleves tijeras manejadas por unos «gachós» que «hiciendo» de Dalilas infirieron al «arte» de los cuernos, la más grave ofensa cometida en hispana tierra, hiriendo el pundonor del símbolo de la torería y separándolo del cuero cabelludo de uno de sus dignos representantes, ni más ni ménos que quien le corta á un can el apéndice de su parte posterior.

—Es la «chipén»—dicen que dijo el «Montes.»—Ya «sus» habéis caído. Me habéis «robao» la prenda «personal» de más estima, y eso, «camaraitas,» será «ojebto» de un debate en el Juzgao.

Y ante el Juzgado comparecieron todos pidiendo el diestro una indemnización de 2,500 pesetas por la pérdida de su «parte alegórica.»

Ahora divaguemos.

Es de suponer que muchos del gremio más ó ménos maletas, dijeran:

—¡Anda, la orden! Por muchos menos «parnés», me dejo yo esquilar hasta las cejas.

¿«Pa» qué quiere uno los pelos «mayormente»?

«El Patata,» «El Lechón,» «El Ganso» y otros elementos de los más «elementales» de la clase artístico-comestible, hicieron aquellos días números con sus propios dedos, y establecieron un paralelo entre su «diznidad», vamos al decir, y los pelos de su grasienta coronilla.

—¡«Mamita», quién fuera chino! —decian.

—¿Para qué?

—«Pus pa» que le tomaran á uno el pelo... á peso. Como lo llevan tan largo. .

Y basta de digresiones.

La cantidad que reclamó «El Montes» por su coleta, puede servirnos de base para tasar las de los demás diestros.

Y decimos (matemáticas puras): Admitiendo que la coleta de un novillero valga 2.500 pesetas, es natural que la de un chico que toma la alternativa valdrá 10 veces más; que á su vez, la de un espada de cartel, 10 veces más que la de este último. Y, para final, la del célebre «Guerrita», honra y prez de la moderna torería, por las muchas «legislaturas» taurinas que ha presidido, etc., etc., 10 veces más que las de los otros espadas de cartel.

Y de este modo sabremos claramente que:

Valen.	Pesetas.
La coleta de un novillero	2.500
La de un matador, al tomar la alternativa. . .	25.000
La de un matador que lleva varios años de cartel	250 000
La de Guerrita. . . .	2 500.000

A esta última, pues, no debería llamársele «coleta»; sino señora cola.

Más apreciada que el «rabo» de muchas estrellas.

Y pensar que el «artista» se la vá á cortar en breve plazo de «mottu propio.»

Que la venda ó que la life.

Que se diga su precio á los neoyorkinos excéntricos.

Y á los indios «silvestres» que en tanto aprecian las cabelleras humanas.

Como su valor, «dos millones y medio» de pesetas, es exhorbitante, podría fraccionarse la «prenda», y venderse los cabellos sueltos.

Y si el Guerra, aunque es joven, tiene canas, cosa facil, porque su carrera es de mucho estudio, nunca se habrá comparado á aquellas con mas razón que ahora á las hebras de plata.

Valdrá cada cana del torero de que nos ocupamos mas que una «cana» de la mas rica tela.

¡Y se preocupan los ministros por el estado de nuestra Hacienda!

Pídanles á los toreros que hagan el sacrificio de su trenza y se habrá salvado la situacion económica.

Porque reuniéndolas, ¡se sacaría por ellas una millonada!

El pelo tereril se haria de moda, y lo adquirirían los grandes capitalistas.

El mejor día oiríamos decir:

—Rostchild se ha arruinado.

—Imposible.

—Es cierto. ¿No vé usted que ha empleado su fortuna en rellenar un almohadón con cabello...

—¿De angel?

—No, señor, de torero.

Julio Victor Tomey.

(Prohibida la reproducción)

Cosas de fuera.

TRAGEDIA DOMESTICA.

Segun refieren los periódicos austriacos, en Eratz ha ocurrido una tragedia doméstica. Los esposos Popowitz profesaban cariño sin límites á su hijo. Este es un calavera, y tal fué su conducta en las filas del ejército que sus gefes lo licenciaron.

El joven Popowitz era incorregible, y no teniendo recursos fuése á vivir con sus padres, obligando á estos á contraer cuantiosas deudas para subvenir á los caprichos de su hijo.

Arruinados al fin, y disgustados de la existencia por la mala conducta de su hijo, el padre y la madre decidieron morir ahorcándose de unas cuerdas.

Popowitz era un gefe del ejército austriaco ennoblecido por el Emperador por haber descubierto, despues de una batalla, las joyas y demas atributos de la corona húngara enterrados por Kossuth al abandonar la Hungría.

UN MONJE DE INDUSTRIA.

Acaba de ser detenido en Roma un monje, llamado Giorgio Batisti, que desde hace 40 años no hace otra cosa que viajar por todo el mundo sin gastar un solo céntimo.

Su bagaje no puede ser mas sencillo: se compone de una camisa y de varios libros y sombreros.

La piedad de los fieles le suministra todo lo que necesita.

Batisti no mostró nunca deseos de trabajar, y entró en un convento á profesar; pero poco satisfecho de la estrecha vida monacal: y deseando ver mundo, huyó un dia de aquel, y emprendió un largo viaje por los Estados Unidos; al Asia Menor, Grecia, Bélgica, Austria, Francia é Italia, unas veces como dominico, otras como franciscano; pero siempre peregrineando y pidiendo limosna y observando una vida alegre, tan alegre, que por divertirse escandalosamente con una joven á quien no repugnaba la compañía de un monje, ha sido detenido y recluído en la cárcel por las autoridades romanas.

MEDICOS PARLAMENTARIOS

Son muchos los grupos y grupitos que constituyen el Parlamento francés, y por si acaso eran pocos, resulta que que ahora pare la abuela otro más.

A este nuevo grupo se le ha bautizado con la denominación de médico-parlamentario, debido á que en él figuran todos los cirujanos y médicos que tienen asiento en una y otra Cámara.

La creación de ese grupo no nos parece mal. La hallamos muy conveniente, pues así podrá prestar siempre sus servicios facultativos á los representantes del país, que en un momento de acaloramiento de sus espíritus se lien á palos y se estropeen parte de su individualidad.

También por acá no vendria mal un grupito que cuidara de nuestros belicosos padres de la patria.

TIJERETAZOS

Para 130 plazas que hay vacantes en Correos se han presentado 1560 aspirantes.

¡Buen dato para conocer el estado del país!

Entre los opositores hay abogados, médicos y alumnos de las Universidades.

Y las plazas no son prebendas.

Están pagadas con mil posetas cada una.

Lo dicho:

Está muy bien el país.

—

En Biarritz se quejan porque los españoles no van allí á veranear.

Será por otra cosa.

Porque no van á dejarse allí los cuartos.

¡Cualquiera va á Biarritz estando los cambios á 22!

—

«El Correo Español» publica una carta del señor Melgar felicitándole, en nombre del duque de Madrid, por las denuncias de que ha sido objeto.

Eso es lo mismo que si felicitáramos á cualquiera que se hubiera roto un brazo.

—

Leemos:

«En lo que va de año han desembarcado en el puerto de Tarragona unas 35000 toneladas de trigo, aproximadamente.»

Pues no se conoce.

Por que el pan sigue á la misma altura que antes.

—

La prensa de Tarragona indica como una de las causas que contribuyen al malestar porque atraviesa la industria de aquella capital, la competencia establecida en diferentes ramos por los penados.

Gasta lastimosamente el tiempo la prensa de Tarragona ocupándose de ese asunto.

Si cree que el malestar va á concluir por eso ya tiene para rato.

Se lo aseguramos por experiencia propia.

—

Una mujer ha sido herida en Barcelona, de dos terribles cuchilladas en la espalda, por un hombre á quien no conocía.

Ese individuo debe pertenecer á una nueva clase de salvajes, de mejor calidad que los usados hasta hoy.

Es decir, más salvajes.

—

Dice un colega que dentro de pocos dias habrá en Barcelona una reunión de comerciantes, para tratar de la conveniencia de advertir á los productores extranjeros que les envían mercancías, la necesidad de que en lo sucesivo las cobren por pesetas y no por francos.

Sospechamos que van á decir que no los franceses.

¿Y la ventajilla del cambio?

NOTAS

El pasado domingo fue el aniversario de la muerte del que fue nuestro paisano y comandante ilustradísimo del ejército español D. Francisco Villamartin.

El galano escritor D. Francisco Barado le ha dedicado las siguientes líneas desde las columnas de «El Heraldo»:

«Cumplen hoy veintitrés años de la muerte del insigne tratadista militar. Menos conocido en vida de lo que mereció serlo, Villamartín falleció casi en la obscuridad y en el olvido, pese á los altos testimonios de consideración personal que recibiera. Gran pensador, escritor meritísimo, militar bizarro y pundonoroso, dejó de existir en lo más florido de sus años y cuando por las hermosas manifestaciones de su ingenio tan grandes esperanzas daba á la patria. Se adelantó quizás á su tiempo y tuvo la desdicha de no ser comprendido por la mayoría de sus compañeros. Murió pobre porque la publicación de su obra *Nociones del arte militar*, que ha pasado á la categoría de las clásicas en nuestra especial literatura, produjole contrariedades y atrasos, amarguras y decepciones. La hora de la justicia llegó también para él, pero llegó tarde y tan solo sirvió para inmortalizar su memoria. ¡Triste destino el de muchos hombres de valía, si llamados á porvenir brillante, heridos por la muerte cuando más próximos se hallan á conseguirlo!

La vida de D. Francisco Villamartín fue laboriosa, breve y amarga. Cadete de Infantería en 1848, subteniente en 1850, prestó en España el servicio de guarnición hasta el 57 y se batió en 56 en las calles de Barcelona, donde recibió un balazo en una pierna.

Es de presumir que en las monotonas horas de la vida de cuartel, adquirió el joven oficial, mediante asiduas lecturas, aquella suma de conocimientos de que más tarde hiciera gala en sus escritos. Horas aprovechadas fueron en verdad, pues en 1860-62 compuso la obra antes citada, que editó por su cuenta en condiciones modestísimas, y que, como hemos dicho, fue origen de sus apuros y sinsabores. Por de pronto, no alcanzó protección ni éxito. Es más, como pidiera para él el empleo inmediato un jefe del arma de Caballería, fundándose en que la misma recompensa se había otorgado por aquellos días á un capitán de otro cuerpo, algunos oficiales de éste exigieron de Villamartín una manifestación rechazando las apreciaciones de dicho jefe.

El infortunado y docto Vallecillo